

Jaque Mate

Jorge Sánchez

Diane was right, the world was changing. Music is changing, drugs are changing, even men and women are changing. One thousand years from now there'll be no guys and no gals, just wankas. Sounds great to me!

Irvine Welsh, "Trainspotting".

-...¿Tiene compasión de mí, señor? ¡Hable, señor! ¿Tiene compasión de mí, o no? (...)

-¿Compadecerte a ti? ¿A santo de qué? (...)

-¡Cierto! ¡No hay por qué tener compasión de mí! ¡Lo que merezco es que me crucifiquen, que me claven en una cruz y no me compadezcan! Crucifica, Señor, crucifica; pero al crucificar, ¡compadece al hombre! Entonces yo mismo te pediré que me crucifiques, pues mi sed no es una sed de alegría, sino de dolor y lágrimas. ¿Crees acaso, traficante, que he encontrado dulce esta media botella tuya? En su fondo he buscado dolor, dolor y lágrimas; y al beberla los he encontrado.

Fedor Mihailovich Dostoyevski.

Así que no importa, como Bagger dijo una vez es un juego que no se puede ganar, sólo jugarlo. Así que juego, continúo jugando, juego por los momentos que han de llegar, buscando mi lugar en el campo.

La leyenda de Bagger Vance.

Capítulo 1

Hola Lector. Bueno, a partir de ahora Lec. Te llamaré Lec porque eso es lo que hacemos. Nos llamamos por la primera sílaba de nuestro nombre, así nos sentimos parte de algo distinto aunque realmente para eso no necesitamos abreviar los nombres, basta con echar un vistazo a nuestro alrededor.

Si miro el lugar en el que me encuentro, lo único de valor que tengo es este portátil robado, cincuenta euros en efectivo, cincuenta en una tableta de polen y mi agenda, eso sí tiene valor. Mi agenda puede conseguirme trabajo en cualquier lugar de la ciudad, sólo espero encontrar las fuerzas para quemarla algún día; mientras tanto me limitaré a arriesgarme.

Espera, Lec, llaman a la puerta... Ya; era Prot, ha colocado los cincuenta por ochenta a un CCC –Con Camisa Cara-, son difíciles de encontrar, no suelen venir por este barrio pero siempre son bienvenidos. A Prot le conocí desde el principio, era protestante, quizá lo siga siendo, pero no es un protestante de esos que los demás protestantes aceptarían. Prot vive en una de las cuatro habitaciones de la casa, que no tiene cocina, sólo el pasillo, el baño y las cuatro habitaciones. Las paredes eran blancas pero pasamos una temporada fuera y nos las pintaron de garabatos. La puerta es lo único decente en esta casa, la puerta y las rejas de las ventanas. Las instalamos el día que un tipo ruso que vive en el primero desvalijó toda la casa a Is, la prostituta del segundo. Is a veces viene con nosotros, le gusta la aventura y prefiere mover a ser movida, pero se le da mejor moverse.

Mira, Lec, te presento a Black, ha entrado en la habitación y le he enseñado lo que estoy haciendo. A Black se le dan muy bien los números, dice que lo resuelven todo: consiguió una beca y empezó a estudiar informática y matemáticas pero al tercer año le pillaron moviendo y le echaron. Desde entonces vive con nosotros y la verdad nos viene

muy bien. Ahora dice que si escribo lo que hago terminaré sintiéndome culpable. “No, Black, la conciencia se agota cuando se llena de recuerdos”, le he respondido y se ha reído de mí y de mis teorías.

Mi teoría es que todo lo que hacemos, yo, tú o quien sea es mover cosas de un sitio a otro. Se puede mover hacia la parte buena, son lo que llamaremos acciones; o hacia la parte mala, que serán los movimientos. Hay gente que piensa que una persona mueve o hace según su origen, su escala social, su colegio, sus amigos y, sobretodo, su dinero; pero es mentira. Esta ciudad puede dividirse en dos ciudades, una hace y otra mueve y cada una de esas ciudades tiene las mismas clases sociales, rangos, poder y barrios. La bondad y la maldad no se delimitan sólo por cómo te hayan educado; cada individuo tiene un margen de libertad en el que puede tomar decisiones que no motivan ni la publicidad, ni las amistades, ni si tu padre te pegaba cuando tenías seis años. Ese margen de libertad es suficiente para que cada uno de nosotros decida si quiere mudarse a la parte de la ciudad que mueve o a la que hace.

Aquí interviene mi agenda: con ella puedes mover lo que quieras que serás pagado por ello. En esta ciudad puedes sacar dinero por cualquier cosa ilegal: matar, robar, violar, maltratar animales, amenazar funcionarios, traficar con armas, drogas o licencias, sobornar jueces, deshacerte de cadáveres... Lo que quieras y, si te fijas, en todas ellas mueves algo, ya sea dinero, cuerpos, drogas... Pero por todas ellas, también corres un riesgo, un riesgo por el que no están dispuestos a pasar ninguno de los de arriba, y de eso nos aprovechamos nosotros. A parte de eso, también movemos por libre de vez en cuando, Prot siempre piensa en buenos planes y tengo la sensación de que está pensando en uno desde hace varios días.

Siempre que está pensando un plan, le pillamos leyendo su libreta, repasando datos, o memorizando nombres pero cuando de verdad escribe sus planes es cuando se la lleva a

cagar y Lec, créeme, no entrarías en el baño cuando Prot está cagando ni para leer el Jaque Mate. El Jaque Mate es el último movimiento, algo con lo que sueña todo movedor, es algo que ya hemos hablado todos y hemos pensado que surgiría solo, que un día llamarían al móvil de uno de nosotros y nos dirían que ha llegado el día. Aunque cuando lo hablamos pensamos que sería así como sucedería, creo que Prot siempre ha sabido que el Jaque Mate se le ocurriría a él, quizá los cuatro lo sepamos.

El cuarto de nosotros es Ben. Ben siempre va enfundado en trajes que le hace a medida un sastre ruso al otro lado de la ciudad y que paga con movimientos que hace por su cuenta y de los que nunca logramos enterarnos. Ben siempre ha estado algo más alejado del grupo que los demás, pero es bien cierto que siempre ha dado el máximo y se ha jugado el pellejo por nosotros. Es nuestra imagen, nuestras relaciones públicas y nuestro contratista, el que habla siempre por el móvil. Estudió psicología, pero nunca le gustó el trabajo que le ofrecían, le daba más dinero, menos esfuerzo y peor vida mover. Quizá eso sea lo que busco con esta vida, una vida peor. Vivir como en las historias de piratas que me contaba mi abuelo de niño: como, duermo, bebo, fumo, de vez en cuando me meto algo más para celebrar un buen trato y el resto del tiempo lo paso haciendo el capullo por ahí desvalijando barcos de marineros de honor con principios y lealtad.

Capítulo 2

Ha pasado alrededor de una semana desde la última vez que escribí, ¿qué esperabas?, mi forma de vida no me permite acordarme de llevar una rutina. Esta semana hemos sacado la agenda a pasear y hemos mirado en la parte de pequeños trabajos. La primera noche llamamos a unos amigos del barrio rico y les ayudamos a pasar unas pastillas y unos gramos, con lo que nos dio suficiente para gastárnoslo en pillar nosotros unas pastillas y unos gramos y salir al día siguiente. Esa noche conocí a Sara. Sara era secretaria en un bufete de abogados, un piso alquilado, amigas, cine los viernes, una buena chica. Nada que ver con nuestro estilo de vida. No sé qué le atrajo de mí pero me pidió que la llevara a mi casa.

-Esta casa da asco, Mig –me dijo-.

-¿Qué esperabas? Sólo mírame.

-Yo voy a cambiarte.

-Si eso es lo que quieres vete ahora. Si alguien cambia a uno de los dos seré yo: te engancharé a drogas de las que no habías oído hablar; te meteré cien noches en calabozos por robar coches y pegar palizas; te haré adicta al sexo y no podrás salir de mi mundo.

Entonces me miró como si fuera su príncipe azul y me abrazó como si mi piel fuera suave. Mordiendo su labio superior pensé que podría hacer que me mudase al otro lado de la ciudad pero después de hacerlo por tercera vez, ya más relajado, me di cuenta de que mi margen de libertad se había agotado a mis veintitrés años ya no podía mudarme, ya no era dueño de mis decisiones.

-¿Otro polvo?

-Claro.

Al día siguiente me puse una camisa y acompañé a Sara a su casa, quería ver dónde vivía. Su barrio era de los de la mitad de la escalera, allí viven la mitad de los rusos que llevan esta ciudad desde abajo. Suelen dedicarse a mover coches de país, drogas por la calle y objetos personales encontrados en algún chalet de las afueras. Cuando dejé a Sara en su casa y después de otro polvo más, decidí dar un paseo por el barrio. Entré en un bar a tomar un café y una napolitana de crema, me pierden.

-¡Mig!

-¡Victor!, ¿cómo os van las cosas?, ¿salió ya el tipo ese de...

-Shh... Habla más bajo, campeón, las paredes oyen –susurró dándole misterio a la conversación-.

-Perdón.

-Sí, ya salió, pero últimamente no podemos ni movernos, nos vigilan a todas horas, estoy agobiado, Mig.

-Vaya, pues por lo pequeño no hay problema, cada vez nos hacen menos caso, movemos como peces en el agua.

-Ah, ¿sí?, pues quizá tenga algo que ofrecerte. Es un buen cacho de información, créeme, pero me tendrías que hacer un favor antes de dártelo, ¿confías en mí?

-No, si fuera tan buena información ya lo habrías movido tú.

-Te lo he dicho, no podemos hacer nada, tenemos que contratar intermediarios hasta para pasar pastillas. Ni siquiera te estoy dando un plan, sólo la información, tú haces lo que quieras con ello.

-¿Y qué coño me vas a pedir a cambio de sólo la información?

-Necesitamos munición y armas, pero no podemos ni movernos, ¿puedes conseguírmelas?

-Hablaré con el Chino.

-Gracias, pero no le digas nada de mí todavía. Ven aquí mañana por la mañana, a esta misma hora y te daré la lista de lo que quiero y parte del dinero, tendremos que hacer los movimientos por partes.

-Mañana aquí, a esta hora, pero los chicos querrán que nos llevemos algo más que información.

-No, no puedes hablar con los chicos de esto, es entre tú y yo... Y después te deberé un favor.

-Está bien. Te veo mañana.

Así que volví a casa y dije a los chicos que había estado desayunando con Sara y que me había entretenido. A cambio fui a buscarles la comida, la cena y una botella del güisqui más barato del supermercado para dormir bien esa noche. Y a la mañana siguiente, cuando llegué al bar, Víctor ya me esperaba.

-Buenos días –dijo mirando al lado opuesto al que yo miraba y dejando disimuladamente un trozo de papel en el bolsillo de mi pantalón-

-¿Pasa algo?

-Cuando salgas verás un coche negro aparcado en la puerta, son policías, ten cuidado.

-Vale.

Y salí con la lista de las armas metida en uno de los bolsillos de mi pantalón y la mirada que tienen los movedores cuando sienten temor hacia todo lo que les rodea y aún así se sienten invencibles. Pero tres pasos alejado de la puerta del bar salió de la boca de un callejón un brazo que me arrastró y me empujó contra la pared. Un policía me puso una placa y una pistola en la boca mientras el otro me escupía que no me moviera mientras me registraba.

-¿Qué coño pasa?

-¿Qué hablabas con Víctor Popov?

-¿El tipo del bar?, Nada hablábamos de fútbol, ¿visteis el partido anoche?

-Yah, y ¿qué es esto? –sacó de mi bolsillo la lista y mis pulsaciones se dispararon mientras él empezaba a leerla- Huevos, patatas, cebollas... –dejó de leerlo y miró atónito a su compañero. Víctor sabía que me registrarían-.

-Es mi lista de la compra, ¿qué esperabais?

-Lárgate, escombros.

-Métete la porra por el culo –solté una carcajada y él me soltó un puñetazo en la tripa y me empujó hacia el exterior-.

Pero cuando volvía a casa, a punto de bajar por la boca de metro, me saludó un tipo rubio de dos metros.

-Hola Mig, Víctor me ha dado esto para ti –me dio una bolsa y se marchó pidiéndome que tuviera cuidado, cuidado con su dinero supongo-.

Capítulo 3

-Hola Chino, ¿Puedes hablar?

-Sí, ¿qué quieres Mig?

-Tengo un encargo para ti.

-Apunto.

-No, así no, te veo mañana en el bar Tíbet a las doce.

-A las doce entonces –colgó-.

Los chicos sabían que algo pasaba, que tramaba algo que no les contaba, yo evitaba el tema aunque preferiría poder contárselo. ¿Por qué no lo hice?, te preguntarás, Lec, y creo que quizá algo dentro de mí me decía que si hacía un buen movimiento, pronto llegaría el Jaque Mate. Esa noche vino Sara a casa. Trajo una botella de Ron Pirata y un tablero de ajedrez, dijo que quería enseñarme a jugar.

Me enseñó borracha los movimientos de cada una de las fichas y su valor asignado. Me enseñó a jugar, a adelantarme, a conocer al rival, me enseñó a pensar como si mi vida fuera la de cada peón.

-Dicen que el ajedrez tiene sus reglas, que la reina se juega al final y no al principio, que los alfiles deben salir rápido... Pero eso haría el juego aburrido, ¿verdad?, por eso me gustas; tú inventas tus propias reglas para jugar una partida que los otros jugadores no podrían ni siquiera imaginar.

-Sara, tengo algo que contarte.

-Has tardado. Dime.

-Estoy haciendo un movimiento para los rusos. No se lo puedo decir a los chicos pero creo que es algo arriesgado, la policía está encima de ellos –Sara recolocó las fichas en el tablero-.

-A ver, dime cuántas personas están implicadas.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

